

LOS ESTEREOTIPOS RACISTAS EN EL DEPORTE

Onofre Ricardo Contreras Jordán. Catedrático de Didáctica de la expresión corporal. UCLM

1. EL CONCEPTO DE RAZA COMO ARGUMENTO SOCIOPOLÍTICO.

La raza es un concepto que significa y simboliza conflictos sociales e intereses refiriéndose a los diferentes tipos de cuerpos humanos. Aunque dicho concepto invoca características humanas de tipo biológico (los llamados fenotipos), la selección de esas particulares características humanas para intenciones de significación racial es siempre y necesariamente un proceso social e histórico. De hecho, las categorías empleadas para diferenciar los grupos humanos en líneas raciales se revelan, desde un análisis riguroso, como imprecisas, en el mejor de los casos, y en el peor, completamente arbitrarias.

La raza y la clasificación racial son un legado de esclavitud fanatismo e intolerancia que tuvo sus orígenes cuando los exploradores europeos se encontraron por primera vez a las poblaciones indígenas en América. La raza ha constituido un profundo determinante de los derechos políticos de las personas, su localización en el mercado laboral y, por supuesto, su identidad (Omi y Winant, 1994).

En definitiva, la raza es un constructo social que es dibujado y transformado por la estructura social, fundamentalmente por la política, así como por la cultura a través de la socialización, jugando un papel básico en la estructuración de las relaciones entre la gente, como consecuencia es, a la vez, estructural y cultural.

Miles (1989) propone cambiar el modo en que hablamos de la raza introduciendo la noción de “racialización”, sobre todo, porque los términos de *raza* y *racismo* son con frecuencia utilizados de modo intercambiable. Así, la racialización está referida a cuando las relaciones sociales entre las personas han sido estructuradas por la significación de las características biológicas humanas para construir colectividades sociales diferenciadas. De manera, que la atribución de significado a las características somáticas como el color de la piel o la textura del cabello es un reflejo de la ideología.

Ciertamente, la raza es un concepto ambiguo, ya que su contenido ha cambiado continuamente desde su aparición en lengua inglesa en el siglo XVI. Dicho concepto ha evolucionado desde constituirse como diferencia física, hasta la actualidad en que se concibe como un sistema complejo. Por tanto, el significado de los términos raza, blanco y negro son histórica y localmente contingentes y deben ser entendidos como estructuras sociales. Ciertamente, a los efectos que nos preocupan no integra la misma categoría de “negro” aquella persona de USA cuyos antecedentes están en una proporción de siete a dos entre caucasianos y africanos, que aquel otro procedente de Etiopía cuyos antecedentes son totalmente africanos.

2. FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LOS ESTEREOTIPOS RACISTAS. INFLUENCIA DEL DEPORTE.

Los estereotipos son definidos como creencias acerca de características personales de un grupo. Estas creencias son frecuentemente generalizadas y erróneas, pero son muy resistentes al cambio tal como indica Meyer (1993). Sin embargo, los estereotipos influyen en la manera en que nosotros vemos a otros grupos, de manera que sirven para simplificar y organizar la información, preservando los valores sociales, manteniendo las creencias de los grupos y justificando las acciones colectivas.

Un estereotipo es una descripción que generaliza las características de los miembros pertenecientes a un grupo social. Los estereotipos se han perpetuado desde la primera generación a las posteriores. Todas las personas humanas fomentan el pensamiento estereotipado que se forma a través de la experiencia humana en su proceso de socialización. Una vez un individuo es identificado como un miembro de cierto grupo, es automáticamente percibido como imbuido de las características innatas de ese grupo.

Dos clases de estereotipos han sido identificados en la literatura de la ciencia social: positivo y negativo. Un estereotipo positivo describe favorablemente y valora atributos idénticos y en conjunto, los cuales son distintivos de otros grupos. En contraste, un estereotipo negativo describe características desfavorables y negativas del mismo y del grupo.

2.1. Desarrollo de la identidad racial: etapas.

Es bien sabido que la raza no es una variable genética o biológica sino que antes bien revela una historia común sociopolítica, es decir, la raza es un concepto influido por el entorno social, cultural y político. En este estudio (Harrison, Harrison y Moore, 2002) vamos a mostrar como es el proceso por el cual los individuos adquieren conciencia de ser negros, con todo lo que ello implica, así como la influencia que el deporte ejerce en dicho proceso.

El desarrollo de la identidad racial es un proceso de socialización compuesto por experiencias con familia, comunidad, colegio, grupos y colectivos sociales. Cross perfila el proceso metamórfico por el que los llegan a ser “negros” llamándolo *nigrescence*. Cross representa la nigrescence como una experiencia resocializadora que maneja la identidad racial preexistente desde el Eurocentrismo al Afrocentrismo. Este modelo comprensivo de desarrollo de identidad racial proporciona una estructura racional y lógica que puede ser aplicada al desarrollo de preferencias por el deporte y la participación en actividades físicas determinadas. Cross distingue las siguientes etapas en el proceso:

Etapa primera. Preencuentro.

El africano americano en esta etapa exhibe una actitud racial que va desde la raza neutral hasta las conductas antinegros. Los individuos no pueden negar sus caracteres ya

que son físicamente visibles, pero los consideran insignificantes en sus vidas o bien reconocen sus aspectos negativos. En consecuencia, ven la raza como un problema o estigma. En casos extremos algunos adoptan posiciones antinegros e interiorizan actitudes próximas a los racistas blancos. En la etapa que comentamos no hay un sentimiento de orgullo de raza, sino todo lo contrario, a la vez que tienden a culpar a los de su propia raza de los problemas raciales. Frecuentemente admiran y exageran los talentos y capacidades de los blancos, mientras desprecian las habilidades de los afroamericanos de su misma posición. En este período de preencuentro el individuo no acepta actividades tradicionalmente africano-americanas como por ejemplo el baloncesto

Etapa segunda: Encuentro.

Esta etapa se identifica casi siempre por una serie de incidentes que transforman las perspectivas individuales. Así, las personas buscan información adicional para desarrollar su identidad, lo que causa emociones y sentimientos de culpa y enfado hacia los blancos. En este momento la elección del deporte o actividad física aún no es significativamente efectiva.

Etapa tercera: Inmersión-Emersión.

Se caracteriza por la destrucción de la propia identidad, mientras que simultáneamente construyen una nueva afrocentrica. En esta etapa hay una obligación de reemplazar el punto de vista del viejo mundo por uno nuevo, sin embargo, este no está bien definido. Símbolos como estilos de vestir, corte de pelo, organizaciones y grupos políticos tipifican esta el período. Los individuos durante la inmersión-emersión adoptan puntos de vista dicotómicos donde las cosas son simplemente blancas o negras. También comienza un proceso de autosegregación con grupos iguales los cuales se reconocen por ser “negros”. La participación en deportes que identifican a los “negros” son buscadas con ahínco, a la vez que se rechazan las que se identifican con “blancos”.

Cuarta etapa. Interiorización.

La interiorización representa un sentido de satisfacción con ellos mismos que clama la lucha interior de los anteriores estados. La travesía de Nigrescence finaliza con la restricción de actividades exclusivamente de carácter americano africanas, en las que determinadas prácticas deportivas como modo de recreación son seña de identidad. Sin embargo, el proceso y consumación de la experiencia Nigrescence no es igual para todos. Thomas y Speight (1999) indican que los afroamericanos de padres con identidad racial mantienen más intensas actitudes socializadoras raciales.

Quinta etapa. Interiorización-Compromiso.

El viaje Nigrescence finaliza para algunos con una reducción de actividades o cese de la implicación activa exclusivamente en actividades Afro-Americanas. Algunos empiezan a dedicar un grado sustancial e importante de tiempo y esfuerzo en forjar esa nueva perspectiva. De tal manera que esta actitud de compromiso es lo que diferencia la etapa anterior de esta. Esto puede ser observado en los números crecientes de afroamericanos que vuelven a involucrarse en actividades consideradas 'Deportes blancos'.

2.2.El papel de los estereotipos en la identidad desarrollada.

La identidad social está relacionada con los estereotipos de manera que un individuo se inclina por una visión más optimista de su propio grupo comparado con otros. Esta identidad social deriva del conocimiento de los miembros del grupo y el desarrollo colectivo. Así, en la cultura afroamericana el triunfo arrollador de algunos atletas de su raza en determinados deportes apuntaría al desarrollo y elevación de la autoestima colectiva. De ahí, que la elección del deporte o la actividad física puede estar unida a la identidad racial, de forma que los jóvenes consideran el fútbol y el baloncesto como propios de su identidad, a la vez que rechazan otras actividades.

Atención insertar

El estudio de la raza como factor en el deporte y la actividad física se muestra importante por la mayor representatividad de los afro-americanos en ciertos deportes. En este sentido hay que indicar que siendo los afroamericanos el 12% de la población del país, constituyen el 77% de los jugadores de la NBA (Baloncesto), el 65% de la NFL (Fútbol Americano), el 64% de la WNBA (Baloncesto femenino) y el 15% de la MLB (Beisbol). (Lapchick, 1998).

Debido a que los afroamericanos destacan en estos deportes tan televisados, los estereotipos de la superioridad atlética afroamericana han impregnado la sociedad (Stone, J., Lynch, C. I., Sjomeling, M. & Darley, J. M. 1999). Esta idea de superioridad atlética basada en la raza tiene teorías fisiológicas, psicológicas y antropométricas que la argumentan. Sin embargo, han sido gravemente cuestionadas por los sociólogos deportivos sosteniendo que las diferencias están en función de las fuerzas sociales que nos modelan, no de los materiales genéticos o biológicos de los que estamos formados.

La superioridad en deporte de los afroamericanos es un estereotipo que aumenta la autoestima e identidad racial. De forma, que se ha podido comprobar que dando la misma información a través de una radio que retransmite un partido de baloncesto, se percibe mayoritariamente a los jugadores afroamericanos con más habilidad, mientras que los jugadores euroamericanos eran percibidos como más inteligentes y constantes (Stone, 1997). En este sentido, también es posible constatar como existe una creencia bastante generalizada de que los atletas afroamericanos son más diestros en la práctica de determinados deportes (Stone, 1999).

2.2.1. Identidad racial en la adolescencia.

Spencer y Markstrom (1990) indican que en los niños de preescolar y escuela elemental hay una inclinación hacia las posiciones euroamericanas por las preferencias de tipo racial, actitudinal e identificación. No obstante, donde resulta crucial la identidad es en la adolescencia, ya que como dice Hatcher y Troyna (1993), el racismo es un factor profundo en las experiencias educativas de los niños afroamericanos y euroamericanos.

La abundancia de estereotipos negativos que actúan sobre los afroamericanos, así como la influencia de los estereotipos raciales positivos percibidos tiene una gran influencia reflejada en el desarrollo de la identidad racial de los adolescentes. En este sentido, es preciso destacar que de los pocos estereotipos positivos de los afroamericanos, el deporte es probablemente el más sobresaliente.

En efecto, en una sociedad en donde se comunican constantes mensajes que transmiten imágenes negativas de los afroamericanos, únicamente donde son representados positivamente es en el deporte. Los atletas son muy conocidos y ocupan un alto estatus a los ojos de la sociedad americana, mientras que el resto de su raza tienen una ínfima consideración. A estos efectos, canalizan sus energías innovadoras en la creación de distintivos y demostraciones de habilidades en el deporte, estilos de conducta, lenguaje, gestos, modelos, etc.

Los adolescentes ocupados en una fase de búsqueda de su identidad, observan y admiran tales conductas incorporándolas con facilidad a su propia identidad, lo que explica el porqué muchos adoptan un estilo de pelo, conducta o deporte de lo que perciben como modelo afroamericano. Para muchos jóvenes la identificación se realiza a través de la participación en actividades que son populares en el grupo y que han obtenido éxitos en la participación los de su raza, tales como el baloncesto o el fútbol que son el estereotipo de actividades afroamericanas.

2.2.2. Identidad racial: cruzando la línea de la clase económica.

Hay algunos que sugieren que las diferencias observadas en los modelos de participación en deportes y actividad física pueden ser atribuidas a las diferencias en los estatus socioeconómicos. En este sentido, los deportes profesionales proporcionan una vía, de ahí que el baloncesto es extraordinariamente popular entre la gente pobre porque proporciona un medio de accesibilidad a estatus superiores. Todo ello colabora al sobredimensionamiento de los éxitos de los atletas, a pesar de las limitaciones que tienen en otros campos.

3. ACTUALIDAD DE ALGUNOS ESTEREOTIPOS RACISTAS.

Una controversia común sobre la naturaleza de la habilidad es si esta resulta innata o adquirida. Un punto de vista extremo es aquel que caracteriza la habilidad como una variable relativa a la diferencia individual que está genéticamente determinada. Un punto de vista contrario es que la habilidad es maleable, y puede ser obtenida a través del aprendizaje y el esfuerzo.

Alfred Binet, autor del primer test inteligente (IQ) acepta que los niños pueden mejorar la capacidad a través del aprendizaje. En la literatura de la actividad física, Fleishman (1972) escribió ampliamente sobre el aprendizaje de habilidades en el campo psicomotor. Así, mientras atribuye la habilidad como algo general del individuo, establece que algunas habilidades son producto de aprendizaje y experiencias. Otras

aportaciones indican que parece razonable que los estudiantes pueden poseer una habilidad física innata, pero no hay evidencia científica que esas pinceladas no puedan ser moderadas. Por tanto, es muy difícil separar habilidad innata de aprendizaje y experiencia, por lo que desde la literatura revisada parece claro que habilidad es un término vago que es difícil de definir de una manera precisa.

Desde un punto de vista empírico se han podido identificar a estudiantes con una teoría genética que creen que la habilidad es natural y preestablecida, y no puede ser cambiada, mientras que otros mantienen una teoría de la adquisición, por la que se percibe aquella como una cualidad maleable que puede ser cambiada a través de esfuerzos de larga duración. Así pues, las etiquetas de innata y adquirida son, a menudo, atribuidas a estos dos componentes, que representan construcciones teóricas.

Una teoría adquisicional de la habilidad es fácilmente asociada con una motivación positiva hacia la actividad y con modelos cognitivos que deberían producir logros positivos como resultados, mientras que una teoría genética de habilidad se relaciona con una deficiente motivación, así como procesos cognitivos de fracaso. En general, aquellos que siguen las teorías genéticas son más proclives a hacer inferencias negativas de fracaso. Además consideran que un alto esfuerzo implica que ellos son intelectualmente inferiores. Por su parte, los teóricos adquisicionales son más dados a atribuir su fracaso a un déficit de esfuerzo. Un estereotipo racial común sostenido por el pensamiento vulgar es que los afroamericanos nacen con superioridad física en comparación con los euroamericanos (Stone et al. 1999).

En efecto, Burden et al. (2004) pudo constatar cuales son las creencias que llevan a los grupos de estudiantes afroamericanos y blancos a elegir un tipo de deporte u otro. De sus respuestas se obtienen resultados tan llamativos como que los participantes negros tienen una mayor preferencia por deportes como el Baloncesto y el Fútbol, principalmente, mientras que los participantes blancos se decidieron más por deportes como el Golf o el Tenis, de tal manera que del análisis de los datos obtenidos se observaron tres factores que son los causantes de la creencia o participación en uno u otro grupo étnico en dichos deportes.

Tales factores son:

- *Socioculturales.*

Profesores y entrenadores inconscientemente transmiten valores y creencias formadas por estereotipos racistas que proporcionan a los estudiantes percepciones deformadas sobre sus capacidades atléticas y académicas.

Los estudiantes de ambos grupos étnicos creyeron que las aspiraciones de los grupos de encajar en actividades deportivas están bajo la influencia de variables socioculturales debido a la presencia televisada de modelos a imitar en el deporte colegiado y profesional.

Los estudiantes creyeron que las actividades como baloncesto y fútbol eran más accesibles para ellos que el golf, la natación y el tenis en sus comunidades y escuelas.

- *Creencias sobre los estereotipos de las capacidades atléticas.*

Profesores, entrenadores y otros profesionales escolares aceptan las teorías predominantes de superioridad atlética e inferioridad intelectual de los afroamericanos.

Los estereotipos de negros y blancos influyen a la hora de participar en diversos deportes.

- *Desigualdad socioeconómica*

La difusión del racismo en la cultura americana ha conducido a exclusiones de los negros en actividades deportivas más caras económicamente.

Las diferencias en la participación de los distintos deportes entre blancos y negros es debida a las desigualdades estructurales en los recursos de la escuela y de la comunidad.

Tal afirmación podría suponer para los afroamericanos, teniendo en cuenta su habilidad atlética natural, un estereotipo positivo. Sin embargo, como quiera que se asocia a un menor grado de inteligencia en el contexto deportivo, debe ser clasificado como un atributo negativo. Por el contrario los atletas teniendo menos habilidad atlética natural, pero siendo inteligente y quizá trabajando duro fueron percibidos como atributos positivos.

Los afroamericanos han sido vistos generalmente, como físicamente superiores comparados con Euroamericanos, y esta superioridad innata ha sido muy determinadamente unida a inferioridad intelectual. De manera que se une la superioridad atlética de los afroamericanos y su inferioridad intelectual, produciéndose un estereotipo negativo. Lo que podría llevar a los a rechazar la noción de superioridad en la habilidad para mantener y proteger el propio aprecio positivo basado en el estereotipo de la mayor inteligencia y esfuerzo.

Las citadas creencias no están exentas de graves consecuencias tal como pone de manifiesto Woodward (2002) al constatar que la forma de seleccionar a los jugadores de fútbol americano por los ojeadores estaba influenciada por el citado prejuicio. En efecto, el citado autor realiza un estudio con 145 jugadores de Fútbol Americano (89 blancos y 56 afroamericanos) con el fin de determinar en que se basan los ojeadores a la hora de realizar los informes de cada jugador. El estudio se centra en tres posiciones caracterizadas por requerir cierto nivel de capacidad cognitiva, además de las necesarias cualidades físicas, siendo estas las de Quarterback, Offensive Center y Linebacker.

Las conclusiones del estudio son bastante orientativas en cuanto al efecto de los estereotipos ya que en relación a la capacidad física los tuvieron una descripción positiva más alta en las tres posiciones citadas, mientras que los blancos son apreciados como menos fuertes. Sin embargo, sucede lo contrario en cuanto al nivel intelectual ya que los negros tienen una apreciación más baja en los tres puestos en relación a los blancos. Lo que confirma la tradición de que estas posiciones han sido ocupadas tradicionalmente por deportistas blancos y sólo excepcionalmente han sido ocupadas por blancos.

El 65% de los jugadores de la Liga Nacional son afroamericanos, de los cuales el 90% ocupan posiciones que vienen determinadas por el potencial físico. Las razones que se aducen para no ocupar los puestos más arriba descritos es que los jugadores negros tienen pocos estereotipos en que fijarse y por otra parte el entrenador tiende a poner a un jugador u otro en una posición en función de la raza a la que pertenece.

Esto explica que algunos jugadores que llegan a la NFL alcanzan posiciones cambiadas respecto a las que ocupaban en el Instituto o Universidad, ya que fueron seleccionados en función del estereotipo.

4. BIBLIOGRAFÍA.

- Burden, J.W.; Hodge, S.R.; Harrison, L. (2004): "African American and White American Students Beliefs about Ethnic Groups' Aspirations: A Paradoxical Dilemma of Academic versus Athletic Pursues". *E-Journal of teaching & learning in diverse sitting*. Volume 2, Issue 1. December.
- Fleishman, E., (1972). On the relation between abilities, learning and human performance. *American Psychologist*, 27, 1017-1032.
- Fleisman, E.A. (1972): "On the relation between abilities, learning, and human performance". *American Psychologist*, 27. 1017-1032.
- Harrison, L.; Harrison, C.K.; Moore, L.N. (2002): "African American Racial Identity and Sport". *Sport, Education and Society*, Vol. 7, N°2, pp.121-133.
- Hatcher, R. & Troyna, B. (1993) Racialization and children, in: C. McCarthy & W. Crichlow (Eds) *Race Identity and Representation in Education* (New York, Routledge).
- Lapchick, R. E. & Matthews, K. J. (1998). Racial and gender report card. [on-line] Available: www.sportinsociety.org
- Meyer, D.G. (1993). *Social Psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Miles, R. (1989) *Racism*. New York: Rourledge.
- Omi, M. y Winant, H. (1994) *Racial formation in the United Stated*. New York: Routledge.
- Spencer, M.B. & Markstrom-Adams, C. (1990) Identity processes among racial and ethnic minority children in america, *Child Development*, 61, pp. 290–310.

- Stone, J., Lynch, C.I., Sjomeling, M. & Darley, J.M. (1999) Stereotype threat effects on black and white athletic performance, *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, pp. 1213–1227.
- Stone, J., Perry, Z.W. & Darley, J.M. (1997) ‘White men can’t jump’: evidence for the perceptual confirmation of racial stereotypes following a basketball game, *Basic and Applied Social Psychology*, 19, pp. 291–306.
- Thomas, A.J. & Speight, S.L. (1999) Racial identity and racial socialization attitudes of African American parents, *Journal of Black Psychology*, 25, pp. 152–170.
- Woodward, PH. D. (2002): “An Examination of National Football League College Draft Publication: Do Racial Stereotypes Still Exist in Football”. *Sociology of sport online*. Volume 5, Issue, 2. December.